

De la pastoral de la escuela católica a la escuela con talante evangelizador

Manuel Barahona Álvarez

Madrid. Misionero del Sagrado Corazón.

Licenciado en Teología.

Ha dedicado lo mejor de su vida al ámbito educativo en el que se cree con una firmeza apasionada.

Su profundo talante pastoral ha sabido trasladarlo a la escuela.

Fue el artífice de las Jornadas de Pastoral de FERE.

Actualmente trabaja en la Delegación Diocesana de Enseñanza de Madrid, y ello le posibilita un conocimiento de la escuela pública.

Ha sido director de centro y un asiduo colaborador de FER.

SENTIDO

Queremos desarrollar la ponencia que tiene por título “Los Lenguajes que usamos”. Y ello dentro del contexto de unas Jornadas de Pastoral que pretenden hacernos reflexionar sobre la necesidad de usar nuevos lenguajes para que la escuela sea capaz de conectar con la realidad, con la vida, y sobre todo con nuestros alumnos y alumnas. Una escuela que sea además capaz de comunicar de manera eficaz la Buena Noticia. Para ello, se precisan lenguajes adecuados.

Naturalmente nos referimos a la palabra “lenguaje” en sentido amplio, tal y como hemos visto en estos días. En concreto vamos a intentar ver cómo con nuestro modo de proceder y actuar podemos responder a aquellas realidades en las que basamos nuestra oferta educativa. Y cómo a través de esa actuación construimos día a día el auténtico Ideario y Proyecto Educativo que, como bien sabemos, no es el que pone en los papeles que repartimos a los padres, sino el que día a día vivimos en nuestros centros.

Y al hablar de... (dirección de Internet) vamos a ceñirnos a un aspecto concreto: los lenguajes que usamos en nuestra acción pastoral.

En 1994 la FERE publicó un documento titulado *La Pastoral de la Escuela Católica*. En él, y al señalar sus objetivos, se decía: “No queremos limitarnos a describir ‘lo que se viene haciendo’, sino que, impulsados por la misión recibida de la Iglesia, deseamos señalar los caminos por donde hemos de avanzar, incluso a riesgo de parecer utópicos en ocasiones”.

Hoy, siete años después, quiero compartir mi reflexión sobre el tema y hacer ver cómo, al encontrarnos en una realidad en continuo cambio, hay un desplazamiento, tal vez de algo más que de matiz, que puede justificar el subtítulo de esta ponencia. Es decir, que si hace unos años se hablaba con mucho énfasis de cómo debía ser la Pastoral de la Escuela Católica y se insistía en la importancia del Proyecto Pastoral y de la configuración y funcionamiento de los Departamentos de Pastoral, hoy parece más oportuno hablar del “Talante Pastoral” de la Escuela, sin renunciar para nada a lo anterior.

A lo largo de esta exposición voy a exponer argumentos que, a mi modo de ver, justifican la conveniencia de este suave pero importante cambio de lenguaje, de actitud y de comportamiento. Es algo que he reflexionado y vivido a lo largo de estos años, como encargado de pastoral, como director de colegio y como persona a la que le apasiona el mundo de la escuela.

Calidad educativa

Si hay algo que en estos años se nos ha inculcado en el mundo de la escuela es el tema de la Calidad que ha llegado a convertirse en tema central de reuniones, congresos, publicaciones, etc.

Quiero empezar afirmando que en nuestro caso se puede hablar de Calidad Educativa solamente cuando la realidad de lo que se ofrece en el día a día coincide con aquello que formulamos en la oferta a través de nuestro Ideario y Proyecto Educativo.

Nuestros centros hacen una oferta concreta. Y en virtud de esa oferta podemos suponer que los padres, o en su caso los mismos alumnos, eligen un centro determinado. Pues creo que sería justo hablar de Calidad Educativa sólo en el caso de que la realidad del centro respondiera lo más fielmente posible a aquello que constituye nuestra oferta.

Naturalmente dentro de la Escuela Católica hay mucha diversidad, ya que los distintos centros tienen procedencias diferentes y cada uno trata de responder según su origen, su propio carisma e incluso la diferente ubicación.

Oferta de la escuela católica

Podemos decir que en cuanto a la oferta de la Escuela Católica hay una coincidencia en lo fundamental: Todo centro católico oferta, y lo concreta en su Carácter Propio y Proyecto Educativo, “una formación integral a partir de la concepción cristiana o evangélica de la

persona”. Podemos decir que el objetivo es el mismo que el de todas las escuelas: “que sus alumnos lleguen a ser buenas personas y al tiempo que estén capacitados para desenvolverse de manera digna en la sociedad”. Pero en la escuela católica debemos añadir que se trata de que sean buenos cristianos. Es decir, que sean honrados, y estén capacitados para vivir en la sociedad... viviendo al tiempo los valores que nos transmitió Jesús de Nazaret e insertos en la Iglesia.

Indicadores de vida cristiana

También en la Iglesia se trata de que seamos cristianos de calidad. Esto nadie lo duda. Y a la horade entender lo que es un cristiano de verdad, señalamos casi sin darnos cuenta unos parámetros o unos comportamientos concretos a los que asignamos el papel de indicadores de vida cristiana. Y como en toda otra actividad humana, los parámetros o indicadores van cambiando con el tiempo.

Respecto a la actividad pastoral en una escuela católica, resulta claro que los indicadores de calidad o los rasgos que hacen que uno sea considerado un buen cristiano, resultan decisivos a la hora de definir el proyecto pastoral.

Vamos a ver cómo estos indicadores referidos a la vida cristiana han sufrido mutaciones en las últimas décadas.

En tiempos recientes podríamos haber citado entre los indicadores preferentes de una vida cristiana algunos como éstos: el cumplimiento con el precepto dominical; la recepción de los sacramentos; la asistencia a las catequesis de los sacramentos de iniciación; la frecuencia de la confesión; el conocimiento de ciertas oraciones al uso, etc.

Repercusiones en la escuela católica

Lógicamente en este contexto, los centros católicos tenían organizada su actividad pastoral en torno a estos mismos parámetros. Así, cuando yo era alumno -y digo de entrada que me siento plenamente satisfecho y feliz con la formación cristiana que entonces me ofrecieron- teníamos todos y a diario la misa y el rezo del rosario. Se nos facilitaba y animaba a la confesión semanal. Se fomentaba el estudio del catecismo de entonces, estimulando a los alumnos para que llegaran a sabérselo de memoria de principio a final. Teníamos a nuestra disposición un Director Espiritual. Se ofertaban con insistencia los Ejercicios Espirituales en silencio. Se fomentaba la piedad y de manera especial -cosa que agradezco enormemente- la piedad mariana. Y no sería justo si no añadiera que también se me ofrecieron oportunidades para ejercitar la solidaridad, aunque entonces se hablase más de caridad. Incluso que algún educador concreto, tal vez un poco fuera del sistema, nos abriera los ojos al mundo de la marginación y a la injusticia que eso conlleva.

Pero tenemos que aceptar que las líneas de fuerza de esta pastoral, se basaban en los

aspectos que eran considerados más significativos. Y con el paso del tiempo se iban incorporando nuevos aspectos. Así, todo lo catequético incorpora el aspecto grupal, y el sentido de proceso. El Director espiritual deja paso al Pastoralista, y poco después al departamento de Pastoral. Los cursos de catequesis, a los grupos de profundización en la fe. La misa obligatoria y diaria, a la oferta “voluntaria” de alguna Eucaristía semanal o mensual por cursos. Los ejercicios espirituales, a las convivencias. La piedad personal, a los momentos y ambientes de oración grupal. Se dan unos cambios que van respondiendo a nuevas concepciones y necesidades o dificultades reales.

En esta mentalidad y desde esta óptica, pero al tiempo desde un intento de reflexión pastoral y eclesiológica, está basado el Documento del 94 al que me refería. Considero que fue un documento muy válido y clarificador.

Necesidad de aceptar los cambios

Vivimos en una sociedad en cambio, y también la iglesia y los encargados de las acciones pastorales y sus destinatarios estamos insertos en la misma dinámica del cambio. Un cambio que a veces definimos como vertiginoso. Ello hace que también estemos sujetos a este mismo ritmo.

En cualquier caso, los agentes de pastoral en los centros, los directores como últimos responsables de la acción educativa y pastoral, todos debemos estar atentos para percibir cuáles son los rasgos que definen una vida cristiana hoy. Es decir, qué valores y qué hábitos de vida debemos tratar de inculcar a nuestros alumnos de manera que calen en su vida y lleguen a convertirse en actitudes y comportamientos que nos permitan distinguirlos como buenos cristianos.

Naturalmente este trabajo no está hecho. Nosotros intentaremos definir unos supuestos y a partir de ellos construir.

Indicadores de vida cristiana, hoy

Son indicadores de una vida cristiana aquellas actitudes y comportamientos que van en consonancia con la línea central del Mensaje de Jesús: la construcción de un mundo de fraternidad basado en esa realidad que significa que todos los hombres y mujeres de la Tierra somos hijos de un Dios cercano y cariñoso tal y como nos plantea Jesús.

Un cristiano se define por una doble actitud:

- ✓ Cercanía a un Dios Padre revelado a través de Jesucristo. Lo llamamos Vida de Oración o Vida interior a lo que ningún cristiano puede renunciar.
- ✓ Cercanía a la vida misma. Una búsqueda sincera de las actitudes y comportamientos a tener si

realmente queremos vivir como seguidores de Jesús, colaboradores con él en la edificación de un mundo nuevo y constructores de fraternidad. A esto lo llamamos testimonio de vida y es signo de compromiso con los valores evangélicos.

Un estilo de vida

En esta línea podemos asegurar que hoy se define más claramente lo que es ser cristiano con un estilo de vida que con unas prácticas piadosas. Más con una persona de vida interior, de oración, que con una persona que acude a muchos actos religiosos. Más con la identificación de los valores que aparecen en el evangelio que con el “cumplimiento” de unas normas. Más con una búsqueda sincera de la verdad que con la aceptación ciega de cualquier afirmación que venga de la jerarquía. Más con el ejercicio de la solidaridad, del servicio o la práctica del compartir, que con la recepción frecuente de los sacramentos. Más ciertamente con un hombre bueno, o eso que llamamos hombre de Dios, que con alguien que quiera ocultar tras su vida de piedad, por muy grande que diga que es, un comportamiento poco amable y cariñoso con los que le rodean.

Parto de que aceptamos este supuesto y que éstos son rasgos que configuran una vida cristiana. A partir de ahí podemos señalarlo que un colegio debe ofertar en su Ideario y Proyecto Educativo pero sobre todo debe vivir en la vida real, si realmente quiere promover el crecimiento humano y cristiano de sus alumnos.

Un estilo educativo

Existen una serie de rasgos o aspectos que configuran un estilo educativo adecuado para esos objetivos. Suponen una manera de vivir que puede ir configurando la vida del alumno y fomentando unas actitudes y valores en consonancia con ese mensaje de fraternidad.

Si yo fuera director de tu colegio, mi mayor empeño estaría en que nuestras actitudes y comportamientos fueran en esta dirección. Y, desde luego, con ello creo que no sólo respondería a las exigencias educativas más elementales, sino que al tiempo sería una positiva acción evangelizadora sin nada que envidiar al colegio con el más bonito de los Proyectos Pastorales.

Además, seguro que si fuéramos capaces de cumplirlo, nuestros alumnos y alumnas, nuestras profesoras y profesores y todos los que colaboramos en el centro, seríamos un poco más felices... Con ello, podríamos decir que habíamos dado un paso importante: el paso de “La Pastoral de la Escuela” a “Una escuela con talante pastoral”. Toda ella. No sólo los “pastoralistas”. Todos.

No es tarea fácil, pero es bonita. Yo me limito a presentar, en rápidas pinceladas, doce aspectos que en conjunto podrían suponer un estilo educativo que, estoy convencido, darían al centro un “talante pastoral”. Son aspectos que están presentes en la vida del centro, pero que

yo trato de verlos desde la óptica de la acción evangelizadora.

I. PERMITIR LA CONEXIÓN

En un ambiente que permita crecer

El preámbulo necesario para toda labor educativa y por supuesto evangelizadora es un ambiente que permita crecer. Tal vez sea posible intentar transmitir el mensaje de Jesús en un ambiente enrarecido. Incluso a lo mejor es posible que alguien se atreva a anunciarlo en un ambiente adverso. Pero lo que es claro, es que debe resultar muy difícil que alguien pueda acoger como valioso lo que decimos con las palabras pero negamos con la vida.

Podemos pues asegurar que para una labor evangelizadora en nuestros centros, es indispensable que los alumnos perciban en la escuela los valores que les decimos van a hacer más plenas sus vidas y van a ayudarles a ser más felices. Y eso es lo que llamamos el ambiente o talante de un centro. Un ambiente o talante que les atraiga y les llame la atención de manera que permita que se enganchen y facilite la conexión. Un ambiente donde la sencillez, la comunicación, el compartir, la libertad, la espontaneidad, la alegría, la creatividad, el disfrute de la amistad, la honradez, la justicia, la misericordia... estén presentes y se respiren en la vida.

Es necesario cultivar ese ambiente en las relaciones personales, en las circulares a las familias, en el trato con los alumnos, en la misma manera de “reprobar” las conductas inadecuadas y “estimular” las que aparecen más acordes. Hay que cuidarlo también en los carteles o pósters que decoran y animan (o deprimen) los espacios donde se mueven, e incluso a la hora de seleccionar los acontecimientos que de alguna manera son punto de referencia para actos o celebraciones del centro.

Podemos señalar algunas pistas que nos ayudarían a ello, como un ambiente que asuma de manera normal la celebración gozosa por un aniversario, un acontecimiento importante de alguno de sus miembros, o incluso un éxito significativo del centro. Pero que al tiempo integre de manera natural la expresión de la solidaridad ante alguna desgracia personal o social. Que haga que el profesor o el alumno se sienta acompañado ante la muerte de un familiar, o que permita que en el centro haya una expresión colectiva ante el autobús accidentado donde mueren tantos niños, el último asesinato terrorista, o el terremoto que asola El Salvador o la India.

Naturalmente todo esto exige unas actitudes concretas en los educadores y una profunda motivación en el Equipo Directivo, que es quien puede, y debe, impulsarlo y mantenerlo. Tal vez una de las exigencias primeras de selección para los que forman parte de un Equipo Directivo podría ser la de vivir este talante y ser capaz de generar e impulsar este ambiente acogedor, humano y evangélico.

Si logramos este ambiente habremos dado el primer e indispensable paso para conectar

con nuestros alumnos/as y a partir de ahí poder caminar juntos.

II. ENTRAR EN SU WEB

Conocer a los alumnos, aceptarlos, acompañarlos...

El Informe “Jóvenes 99” de la Fundación Santa María nos presenta sus valores, motivaciones, intereses... Todos somos conscientes de que nos presenta una realidad que vemos, que nos cuesta aceptar y que a veces lamentamos.

Han sido muchas las páginas de publicaciones y las horas de charla que ha motivado este informe que, a mi modo de ver, nos sorprende pero no nos motiva. Creo que desde el punto de vista de la Iglesia, falta un segundo trabajo: analizar las causas de esos datos que se nos dan y nos producen tristeza, tales como estos titulares de diferentes diarios nacionales: “Una cuarta parte de la juventud afirma que pasa de Dios y no le interesa el tema”; “Alejados de la religión”; “Un 25% de los jóvenes españoles “pasa de Dios” según una encuesta”.

Los datos del informe nos duelen cuando hacen referencia a lejanía respecto a nosotros o a nuestras instituciones. Nos duele, también, que digan que se sienten lejanos, o que “pasan” de la Iglesia, mientras sólo achacamos el hecho a causas ajenas a nosotros: el materialismo de la sociedad, el egoísmo y hedonismo de los jóvenes... Nosotros no tenemos nada que cambiar. Son ellos los que han de hacerlo.

Y ellos son como son, no como a nosotros nos gustaría (que no quiere decir que sean mejores). Y nosotros, o les aceptamos o no les aceptamos. O les queremos o no les queremos. O entramos en su mundo, o su mundo no entra en el nuestro. Así, como suena.

Analizar las causas de ello con sinceridad, buscando sobre todo nuestras propias responsabilidades, así como tratar de descubrir cómo a partir de sus intereses, de sus valores propios, que los tienen, podemos llegar a presentarles los valores evangélicos, es una tarea necesaria que nadie parece querer abordar.

Naturalmente no se trata de abordarlo aquí, pero quiero señalar una pista de cómo proceder, si queremos realmente que los jóvenes conozcan, valoren y vivan el evangelio, se sientan con ánimo de seguir a Jesús, e incluso vivan y se sientan en la iglesia.

Os sugiero que empleemos la pedagogía o táctica que Jesús empleaba. Primero, dejarlos hablar. Que digan lo suyo y se expresen a su manera. Que noten que les escuchamos con atención e interés aunque lo que digan nos parezca equivocado. Que luego se sientan que les hemos entendido y que nos ha interesado lo que nos decían. Y a partir de ahí podemos pasar a ofrecerles otros puntos de vista. A presentarles cómo pueden ver las mismas cosas desde la óptica de Jesús de Nazaret. Y a expresarles por qué nosotros hemos optado por ello. Pero sin imponer. Sólo presentar y ofrecer. Y si les interesa lo que les decimos, ya nos dirán

ellos, como los discípulos de Emaús a Jesús, que nos quedemos. Y si no hemos sabido ofrecerles nada que les interese, lo mejor que podemos hacer es apartarnos discretamente, reflexionar y esperar otra oportunidad para hacerlo mejor. Pero nunca echarles la culpa a ellos de que no les interesa nada. Lo que no les interesa es lo que les hemos dicho, o tal vez el cómo se lo hemos dicho

Jesús entro en la web de los caminantes. Y aunque no era muy correcta, a partir de ella pudo conectar, acompañar e ilusionar. Es preciso partir de ellos. De su vida. Éste es un nuevo lenguaje. Escuchar más que predicar. Tratar de comprender más que explicar.

III. BUSCAR UNA BUENA RESOLUCIÓN

Vivir la tutoría como oportunidad educativa

Si algo hay clave cuando se trata de personas, y mucho más cuando se trata de acompañarlas en su crecimiento, es la relación personal. El trato de persona a persona. Los detalles humanos. Y esto se hace posible desde la tutoría.

En un colegio puede haber 800, 1.500 o incluso 3.000 alumnos/as. Y lógicamente no todos pueden conocer a todos. Ni dialogar con ellos. Pero sin embargo cada alumno es único. Y es él el que debe sentirse acogido y acompañado. Y eso no lo hace “el colegio edificio o institución”, sino que es una persona a la que se le confía una misión:

Quiero justificar mi afirmación de que la “tutoría es una buena oportunidad educativa, humanizadora y evangelizadora”. Y para ello ofrezco algunas pistas de actuación en aspectos que a mi modo de ver son realmente claves para una tutoría “en vivo y en directo”.

- L Oportunidades en la relación **personal** con cada alumno.
- Ü Conocerles. Por supuesto por nombre y apellido, pero también por lo que son.
- Ü Acompañarles, animarles, abrir nuevos horizontes.
- Ü Más que darles muchas respuestas, ayudarles a hacerse preguntas.
- Ü Defender a los alumnos considerados “indefendibles”.

- L Posibilidades en la relación con el **grupo** de alumnos.
- Ü Cuidar que sean grupo, que se unan.
- Ü Esta atento a las relaciones dentro del grupo. Filias y fobias.
- Ü Prestar especial atención a los marginados. Y dar responsabilidades a los líderes.
- Ü Defender al grupo y sentirlo como suyo. Ser un poco como “padre-madre”.

- Ü Coordinar e informar a los educadores que inciden en el grupo.
 - Ü Ofrecer momentos de reflexión, diálogo... sobre temas de interés, que les abran horizontes, les entrenen en el diálogo, les animen a opinar y respetar...
- L Oportunidades con los padres.
- Ü Conocerlos, informales, consultarles, ganárselos.
 - Ü Ser la persona de referencia y confianza para sus relaciones con el centro.
 - Ü Procurar que sientan que su hijo/a es importante para el tutor/a y para el Colegio.
 - Ü Adelantarse a los acontecimientos en la medida de lo posible.
 - Ü No esperar a que los padres cumplan con su obligación para cumplir la suya.
 - Ü Hacerse presente en momentos significativos: por ejemplo, enfermedad grave, desgracia familiar...
- L La tutoría no sólo da calidad, sino que añade “calidez” a la educación.
- Ü Las relaciones humanas son su principal campo de actuación.
 - Ü Los alumnos/as deben sentirle siempre como alguien accesible y cercano.
 - Ü El cariño debe hacerse presente a través suyo.
 - Ü En último término, lo que las familias valoran es cómo ha sido la “relación directa y personal” con el centro. Si siente que su hijo/a es conocido, valorado y querido y si ellos han tenido acogida. Ésta es la función de los tutores.
 - Ü Todo ello es el primer paso para una posible recepción del Mensaje Cristiano.
- L La acción tutorial significa acompañar a los alumnos y alumnas en su aprendizaje intelectual, en su dimensión relacional, y en todo lo que configura su crecimiento como persona.
- Ü El tutor no es el “responsable” de que el alumno rinda o no lo necesario.
 - Ü Pero sí lo debe sentir como algo suyo.
 - Ü Y su responsabilidad es algo mayor que recomendar: “tiene que estudiar más”.
 - Ü El tutor no es responsable de que el alumno/a tenga más o menos amigos.
 - Ü Pero debe estar atento a esta dimensión relacional.
 - Ü El hecho de ser tutor permite poner en juego y testimoniar una serie de valores que son importantes para el educador cristiano: gratuidad, servicio, entrega de tiempo y persona.
 - Ü Permite también que en determinados momentos se explicita y testimonie la misma fe personal y se ofrezca como posible punto de referencia para la vida.

Vivir así la tutoría, como oportunidad, significa también vivirla con gozo. En vivo y en directo. Con buena resolución.

4. ACEPTAR EL ANCHO DE BANDA

La diversidad, hecha realidad en la vida misma

“La escuela cristiana, sólo lo será si su primer objetivo es la integración y promoción de todos y de todas” (Pedro Coduras, JP2000). La atención a la diversidad es sobre todo y en primer lugar un reconocimiento del valor de la persona por encima de otras consideraciones. Significa que aceptamos a cada uno como es y a partir de ahí tratamos de situarnos y de ofrecerle nuestra colaboración y acompañamiento.

Y como todas las cosas que realmente se quieren hacer, debe entrar en la programación, se debe vigilar que se haga y se también motivo de evaluación, para ver si nuestras intenciones se corresponden con lo que realmente ofrecemos y lo que los alumnos y sus familias perciben. Porque aceptar la diversidad es hoy tarea nada fácil.

Nuestros centros, especialmente a partir de los conciertos, pero también por convencimiento, se han abierto a todo tipo de personas. ya no se discrimina por el sexo, ni por la clase social, ni por la cultura, ni por la etnia ni por la religión. Y esto que en teoría tenemos asumido, sabemos que en la realidad nos cuesta aceptarlo. A veces porque ponemos las barreras adecuadas, eso sí, disimuladas, para que no lleguen a nuestros centros según qué tipo de alumnos, y otras porque, una vez dentro, los soportamos pero no les aceptamos de buen grado.

No quiero insistir más en ello, ya que es un aspecto muy recalcado desde el ámbito académico y pedagógico y un compromiso público de nuestros centros. Pero lo he querido citar porque tiene un gran componente pastoral, evangelizador. Y porque no aceptar esa realidad significa algo tan fuerte como “excluir” a los diferentes. Negar el derecho a ese “ancho de banda” humano.

Una pista me permito ofrecer: hay que gastar muchas energías en sensibilizar y mentalizar al profesorado y al equipo directivo. Si lo logramos con ellos, resultará más fácil. Si no, será difícil.

5. OPTAR POR LOS MÁS DESCONECTADOS

Y de manera clara, sin miedo, por los menos favorecidos.

Ésta sí que es una opción claramente evangélica: la opción por los más débiles. Por los menos favorecidos. Y eso se concreta también en la vida del centro.

Cada vez lamentamos más que el fracaso escolar crece. Hay cantidad de chavales de nuestros centros que van quedando en las cunetas. Ciertamente de autopistas. Pero cunetas al fin y al cabo. Podemos afirmar que en nuestros centros se dan también los “excluidos”. Y que eso no se compagina con el evangelio.

Un centro católico estará cumpliendo mejor su Ideario y Proyecto Educativo cuanto

menos permita que se den esas situaciones. Y por supuesto podemos decir que será mayor la consonancia con el mensaje evangélico en la medida en que se cumpla aquello de la predilección por los más necesitados.

Y esto debe romper ese mito del mundo de la educación en el que un profesor se vanagloria de “tratar a todos los alumnos por igual” Esa frase, creo que más que nada un tópico, encierra en sí una injusticia. Porque no todos los alumnos son iguales y por lo tanto no todos deben recibir igual. Sino cada uno según necesite. Y la conclusión es clara: a los más necesitados, o como prefiero decir al hablar de nuestros alumnos: “a los menos favorecidos”, debo darles más.

Esto es lo que significa una opción por los menos favorecidos. Y es algo que no debe ocultarse. Ningún director debe tener miedo a que se sepa que en su centro se dedica especial atención a estos alumnos. Incluso a que se emplean más medios o que precisan mayores gastos económicos. Y todo ello con la cabeza bien alta.

Ya sé que no hace falta irse tan lejos, pero os puedo comentar que el año pasado tuve ocasión de conocer en Buenos Aires un colegio que no he dudado en calificar como el “Colegio de mi vida”. Un centro donde se dan unas circunstancias que permiten afirmar que se trata de una escuela auténticamente humanizadora, liberadora y evangelizadora. (Se presenta con diapositivas).

- a. Es una escuela que nace en 1948, en un lodazal, para unos 100 alumnos y que a lo largo de estos 43 años se ha ido transformando en un sencillo pero acogedor complejo que acoge a casi 2.000.
- b. Nace en un barrio pobre de Buenos Aires, junto a unos poblados de chabolas llamados Villas (en esta zona de la Parroquia hay 3). Éstas son sus calles y sus casas y éstos algunos de sus niños, y sus lugares de juegos.
- c. Un sacerdote zamorano que trabaja en la Parroquia de Fátima, se da cuenta de que una de las mayores carencias de aquella gente es la de una educación y cultura mínimas. Y se pone a caminar con ellos. Estas obras sólo nacen así: con una persona que cree profundamente en algo y se entrega a ello de lleno. Hoy, este sacerdote, ya mayor, ve con gozo su obra, obra que es reconocida por las autoridades de la nación, y al tiempo ve y aconseja con cariño a otra persona más joven que le ha sustituido al frente de la obra y camina con aquella gente.
- d. En esa escuela es importante el pan de la cultura pero también el pan del alimento. Para el nuevo director, una de sus mayores preocupaciones es dar una merienda a los alumnos de tarde, ya que muchos de ellos apenas si toman una comida al día. En el colegio y de manera gratuita comen cada día unos 500 niños/as. Y junto a los locales del colegio, se han construido seis hogares, en cada uno de los cuales viven, con una educadora, 12 niños/as que carecen de un hogar y familia estable.
- e. Son un total de 1920 alumnos, muchos de ellos inmigrantes, fundamentalmente bolivianos, paraguayos o peruanos, y también de regiones del interior de Argentina. El 60% vive en las villas. Hay niños desde los 4 años, allí le llaman Jardín (176). Existen tres turnos de Primaria (de 6 a 13 años), con

un total de 908 alumnos.

f. Hay dos Secundarias, una diurna y otra nocturna (ésta además, con dos cursos similares a lo que aquí sería Garantía Social), con un total de 605 alumnos y también hay primaria de adultos con 229 alumnos (la mayoría inmigrantes), y unos cursos de peluquería y cocina.

g. Se atiende a la dimensión evangelizadora, bajo la coordinación del Sacerdote Director. Allí, además de convivencias, misas, comuniones... hay bastantes bautizos, y todo ello es respaldado con interés y cariño por el personal docente y especialmente por el Equipo Directivo. El personal no docente son en su mayoría habitantes de las Villas y son inmigrantes.

h. Naturalmente en sus inicios nadie se preocupó de poner por escrito un ideario. Pero el fundador y alma de la escuela trató de inculcar desde el principio estas tres máximas que aún hoy se repiten casi a diario a los alumnos: **Sed Pacíficos** (a estos niños que viven la violencia de la pobreza y en zonas donde la agresividad es habitual incluso en su familia). **Sed Solidarios** (y les añadía: si tenéis dos caramelos dad uno al que no tenga). **Sed Agradecidos** (a ellos cuya principal posesión es la carencia).

i. Tal vez por ello, un día, un ministerio de Educación, en una visita sorpresiva a la escuela, dejó escrito en el libro de visitas esta frase que era de Domingo Sarmiento, un maestro que fue Presidente de la República y es considerado el “Educador de América”: “Entre la choza y el palacio hay un gran abismo. Dos formas hay para llenarlo. La primera con revoluciones que lo llenan con escombros y sangre. La otra es construyendo escuelas... Pero el ministro añadió ... escuelas, COMO ÉSTA”.

j. Puedo aseguraros que por las condiciones que cumple, por su manera como trabaja y por lo que ofrece a esos niños y al barrio, esta escuela de Fátima es una escuela que podemos definir como **LIBERADORA, HUMANIZADORA Y EVANGELIZADORA**: Tal vez por eso, en la inauguración de una escuela pública hace justo en marzo un año, el actual Presidente de la República dijo que esperaba que esta nueva escuela fuera algo bueno para el barrio y añadió: “Y tienen un buen ejemplo donde mirar, en la cercana escuela de Fátima”.

k. Y acabo esta referencia a esta escuela, que encaja con el tema que estamos tocando de la opción por los más desconectados, con esta frase que yo personalmente oí en una reunión con el Equipo Directivo, cuando trataban de describirme el colegio, sus logros y sus necesidades. Hablando de los aspectos pedagógicos, en un momento el Jefe de Estudios de Secundaria me dice: “Una cosa que tenemos que cuidar mucho es el nivel de nuestra enseñanza. No podemos subir el nivel, porque entonces no podrían venir los más pobres”. A mí me dejó aturdido. Para ellos es parte del ideario y proyecto de la escuela. Y la verdad es que mirando a ese niño necesitado, uno entiende que su presencia es muy importante para un centro que se define como centro educativo cristiano.

Sé que no es más que una experiencia concreta y que no es transportable a nuestras escuelas. Pero nosotros también debemos buscar caminos. Alguna pista de actuación la podríamos señalar en algunas actitudes concretas, como la atención a los alumnos con dificultades y carencia. Y por supuesto unas medidas elementales para que ningún alumno pueda ser excluido por falta de medios económicos.

También podemos señalar otras actitudes que marcan el estilo del centro; por ejemplo, en las admisiones. ¿Quiénes tienen más posibilidades?: ¿los más desfavorecidos o los más favorecidos?; a la hora de las celebraciones o actos organizados por el colegio: ¿no son

algunos de ellos discriminados?; a la hora de las atenciones para con ellos o sus familias: ¿a quién se presta mayor atención y se dedica más tiempo y más sonrisas? En todo ello nos jugamos mucho.

6. VER MÁS ALLA DE TU TERMINAL

Una evaluación que motive al profesor y ayude a crecer al alumno

Uno de los sitios donde esta opción por los más desconectados se debe notar de manera especial es en las sesiones de evaluación. Pero no porque se cambien las calificaciones y se falsee la realidad. Sino por algo mucho más serio: la manera de hablar de aquellos alumnos/as que no alcanzan los objetivos previstos para la mayoría. En el tono y sentido de nuestras referencias a ellos. Tengo claro que no es éste el lugar de hablar de la evaluación. Pero sí es el lugar para decir que depende del modo como la realicemos, que se manifieste, en una de nuestras actuaciones con mayor importancia de cara a los alumnos, un talante u otro. Y desde luego la posibilidad de que engarce o n con el estilo que queremos comunicar y transmitir a nuestros alumnos.

Por supuesto lo primero es desterrar las frases asesinas que seguramente hemos oído alguna vez en nuestras sesiones de evaluación. Aquellas que confunden un hecho con una persona. Aquellas que nos hacen decir de un alumno/a lo que nunca quisiéramos oír de nosotros o de ninguno de los nuestros.

Y después de insistir en la manera cómo los profesores, una vez comprobado que hay deficiencias en un muchacho, debaten entre ellos sobre las posibles medidas correctoras que le ayuden a que pueda superar las dificultades. Porque lo importante de una evaluación, no lo olvidéis, no es juzgar lo que ha pasado, sino preparar lo que va a venir.

No juzgar desde tu terminal, no significa que lo que tu ves no sea cierto. Sino que eso que ves es sólo una parte de lo que acontece en esa persona a la que te toca “evaluar o juzgar”. Pero eso sólo tiene sentido desde la persona y para la misma persona. Podemos afirmar que nuestra evaluación debe servir para avanzar y unir. No para juzgar y separar.

Que no podemos hablar de verdadera y sana evaluación si no va unida a nuevas estrategias y tentativas. Que nunca una buena evaluación acaba en juzgar. Sino en proponer caminos para mejorar. Por supuesto que no podemos dejar de pensar aquello de que “no queremos el suspenso pero sí el suspendido”.

Sí, no vamos a hablar de cómo hacer la sesión de evaluación. Pero sí que podemos recordar que hay ciertas exigencias a tener en cuenta si queremos que vayan en consonancia con nuestra intencionalidad educativa. Y esto forma parte del talante pastoral de la escuela.

7. APRENDER A TRABAJAR EN RED

El trabajo en equipo como exigencia educativa

No estamos hablando de términos puramente empresariales, aunque valgan para ello. Tampoco estamos hablando de aspectos puramente religiosos. Estamos hablando de una manera de actuar que comporta una concepción del hombre y de la vida que encaja con los valores del evangelio.

No sólo podemos afirmar como dice Elena Martín que “es impensable la calidad de un profesor que no trabaja en equipo”, o ratificar la tesis de que aumenta la eficacia. Sino que frente al individualismo que supone siempre una cierta autosuficiencia, el trabajo en equipo es signo de una actitud abierta hacia los demás, de un espíritu de colaboración y un signo del compartir que es uno de los valores claves del evangelio. Y transmitirlos desde la vida, desde el ejemplo, es mucho más importante que hacerlo desde el discurso.

En la era de la informática, de Internet, de las comunicaciones, en el mundo globalizado que tenemos, es importante que el claustro esté conectado a la red: a la red interna (donde podrá encontrar toda la información del centro) y a la red exterior donde podrá estar al día de las noticias de la sociedad o de las novedades educativas. Pero sobre todo es importante que “viva en red”. Es decir, que cada uno sepa que sus actuaciones son parte de un conjunto. Y un conjunto que no funciona si yo voy por libre.

Pistas concretas ya las sabemos todos. El diálogo, las reuniones, las decisiones conjuntas, las acciones coordinadas, etc... Pero yo señalaría una como clave. Que el director anime a un equipo educativo que a su vez sea consciente, y ponga los medios eficaces, para trabajar en equipo.

8. USAR VERSIONES ACTUALIZADAS

Un buen educador está siempre en formación

¿Cuántos años hace que empezaste a usar el ordenador? ¿Cuántos modelos has usado y cuántos programas has sustituido por otros más eficaces o, incluso, dentro del mismo programa cuántas versiones has utilizado? Tal vez incluso ya has cambiado tu teléfono móvil en estos pocos años que llevas utilizándolo. Recuerda la tele en B/N. O las pantallas de fósforo verde. O los libros de texto donde todo era texto. O las circulares aquellas a multicopista con que castigábamos a los padres de nuestros centros, con zonas donde ni se leía y con letras y más letras amazacotadas.

Al referirme a este punto, tampoco quiero sino señalar la importancia que una actitud abierta al deseo de crecer, de mejorar nosotros mismos tiene en la tarea educativa y pastoral del centro. El que los profesores y educadores traten de reciclarse, de profundizar en sus conocimientos y de reforzar estrategias es una garantía de que se quiere ofrecer lo mejor.

Y naturalmente esta necesidad y este deseo de formarse, debe hacerse en todos los campos en los que ejercemos nuestra acción educativa. Y si no podemos descuidar los aspectos académicos o pedagógicos, no podemos tampoco dejar de hacer referencia especial a los aspectos formativos y evangelizadores.

Puesto que es tarea que nos compete a todos, también en estos campos debemos profundizar. Y por supuesto en aquellos específicos que hacen referencia al Ideario y Proyecto Educativo propio de nuestra Institución o de nuestro centro.

Creo que el esfuerzo que se está haciendo de formación del profesorado, también en los aspectos de sentido, es una apuesta no exenta de dificultades, pero una apuesta que merece la pena y que tiene que dar muchos frutos.

Y convéncete, el WordPerfect 4.1 o el Dbase III tienen poco que ofrecer hoy. Aunque sigan funcionando. Procura usar en tu acción educativa versiones que la hagan interesante y atractiva. No te olvides de esto último. También la presentación, lo estético, es importante a la hora de transmitir algo.

9. ELEGIR SERVIDORES ADECUADOS

Profesores que faciliten la calidad educativa

Seguramente todos hemos tenido algunas experiencias de lo que es tener un servidor que no dan buen servicio. Por eso, en un mundo en el que hay tantas ofertas, es de elemental sentido común elegir un buen servidor que realmente responda a las necesidades objetivas y reales que tienes.

Pues también este tema, la elección de los mediadores o servidores, es decir, de los profesores y educadores del centro, lo podemos abordar desde la óptica de la acción evangelizadora contribuyendo así a la dimensión o talante pastoral de la escuela.

La selección del profesorado debe hacerse en función de unos objetivos y estrategias concretas, entre los cuales, uno de ellos, y por supuesto indispensable, es la posibilidad legal de cubrir el puesto de trabajo determinado. Pero no se agota todo en eso, ya que se trata de buscar personas al servicio de un proyecto común y sobre todo de unas personas identificadas con la misión global que todo el claustro y personal del centro asume. No sólo para impartir una determinada materia o cumplir una función específica.

Podemos afirmar que una acertada selección del profesorado y otro personal del centro parte de la calidad educativa y de la misma evangelización.

Y por supuesto es importante que sean personas que no sólo se identifican con el proyecto, sino que lo quieren y lo sienten como suyo. Y si, además de ello, tienen buen

recuerdo de la institución, cariño a las paredes y pupitres, y se sienten a gusto rezando a la Virgen del colegio, mucho mejor. Y mejor todavía si ya han colaborado de manera eficaz y desinteresada en algunas de las actividades educativas y formativas del centro. Y estas personas pueden existir si el ambiente del centro les ha ido permitiendo, acogiendo y ayudando a crecer a lo largo del tiempo.

Hagamos mención rápida al especial esfuerzo de selección que debe hacerse con el profesor de Religión. Lo menos que podemos pedir es que no haga desagradable la clase y pesada y carente de interés la materia. Habría mucho que hablar de ello.

10. FACILITAR OTRAS CONEXIONES

A través de diferentes servidores, portales y direcciones

Todos sabemos que en un centro con clara intencionalidad educadora y evangelizadora, además de los profesores, es también muy importante la presencia de un equipo amplio de educadores-animadores, monitores o como queráis llamarles.

Son acompañantes que caminan con ellos, que les escuchan, les animan, les ayudan a hacerse preguntas, les proponen pistas para responderlas, les dan razones para el servicio y para la entrega, y además lo celebran con ellos. Y todo desde Jesús y su Evangelio. No sé muy bien cómo definirlo. Pero intuyo que es importante. Y seguro que vosotros sabréis captar lo que insinúo.

Sé que todo ello debería poder aplicarse al profesorado. Pero luego hay que ser realistas. Y aquel profesor o profesora que contratamos hace ya más de quince años, hoy ya no es igual. No tiene el mismo tiempo, ni la misma capacidad de conectar con alumnos y alumnas, ni puede ausentarse un fin de semana cada poco para caminar con ellos por la montaña, ni... ya sabes. Han pasado años. Y nosotros antes teníamos alumnos de 1º de BUP y ahora de 3º de ESO. Pero siguen teniendo 15 años y están en esa etapa en la que nos necesitan a su lado y capaces de conectar con ellos.

Y por supuesto que aquellos profesores contratados hace 15 ó 30 años, no sólo se han ganado a pulso con su esfuerzo de tantos años el mantener su puesto de trabajo, sino que en muchos casos siguen cumpliendo una misión importante desde su experiencia y el cariño acumulado a lo largo de los años. incluso siendo punto de referencia y de recuerdo entrañable y cariñoso para tantos alumnos que gozaron de su presencia y cercanía durante años. Pero... hay cosas que ya no se les puede pedir, o al menos exigir. No sería justo.

Sin embargo los nuevos alumnos siguen necesitando esas presencias. Sobre todo si seguimos hablando de la “escuela a tiempo completo”, de la que hablábamos en el Documento de Pastoral. Y aquí es donde sitúo a esas personas que no sé muy bien cómo definir, pero sí creo intuir el rol que pueden desempeñar. Podemos llamarles educadores, monitores, o como

queráis.

Son aquellos y aquellas jóvenes, que les entrenan a fútbol o voleibol; les muestran cómo se puede disfrutar tocando la guitarra; les coordinan en la preparación de una obra de teatro; les acompañan en su salida por las montañas; los que comparten con ellos las reflexiones de los grupos de búsqueda o profundización en la fe (con el apellido que les pongáis en cada centro); los que celebran con ellos acontecimientos concretos, a veces desde la misma experiencia de fe; los que lo mismo comparten con ellos momentos de ruido ensordecedor, de música trepidante, que la experiencia de un silencio que les ayuda a entrar dentro de sí, e incluso acercarse a Dios.

Sí, estoy hablando de un grupo de jóvenes a los que alguien tal vez un día acompañó en su caminar y ellos han entendido que pueden hacer lo mismo. No sé dónde los vamos a encontrar. Bueno, tengo una ligera sospecha. Y os la ofrezco por si alguno quiere comprobarlo. Empezaré por decir que no los vamos a encontrar en donde no los fomentemos, donde no creamos en ellos, donde sintamos que nos pueden molestar o complicar la vida.

Sólo podremos encontrarlos donde fomentemos este estilo de vida y estemos dispuestos a compartir nuestra misión y nuestro caminar. Y, por supuesto, cuando sabiéndolo, aceptemos de corazón que eso puede representar exigencias e incomodidades: nuestra casa abierta; nuestros medios materiales compartidos; el aumento de algunos gastos; e incluso el reconocer y aceptar que hay cosas que ellos hacen mejor que nosotros. Sólo donde ése sea el espíritu y el estilo, podremos encontrarlos. Donde nosotros mismos los promovamos.

Pero ellos, no os olvidéis, darán mayor calidad a la educación de nuestra escuela.

11. CHATEAR CON LOS PADRES

Que se sientan cómodos en “su” colegio

Ya sabemos que esta palabra tiene varios sentidos. Y todos valen. Y si bien no indica claramente unas actuaciones, sí hace referencia a un estilo concreto de relación. En los diversos sentidos está implícito el sentido de diálogo, de cercanía. Algo que debe estar presente en la relación con los padres.

Los padres tienen derecho a que se eduque según el proyecto educativo (por cierto: ¿lo saben?; los profesores o los directivos: ¿lo saben formular?). Tienen derecho también a participar en los asuntos relativos al desarrollo del proceso educativo de sus hijos (aunque a veces... molestan; o sea que... mejor que no participen). Tienen derecho a recibir información acerca del proceso educativo de sus hijos (que con frecuencia se limita a los boletines de notas).

Vale, tienen esos derechos. Pero... además de eso: ¿Los padres pueden o deben sentir el

colegio como algo suyo?

Naturalmente que creemos que eso es posible. Pero eso no quiere decir que sea fácil. Y como todo lo que no es fácil en la vida, requiere dos cosas fundamentales: **Voluntad**, deseo de hacerlo realidad aunque sea con esfuerzo y superando las dificultades; e **Imaginación** para buscar los medios que nos permitan llegar a conseguir lo que deseamos.

Y por supuesto hay algunas actitudes y comportamientos que podemos considerar básicos y elementales de cara a conseguir que realmente los padres se sientan atraídos por el colegio. Comparto ahora con vosotros algunas intuiciones que pueden ayudar a que se familiaricen y sientan el colegio como suyo.

% **Que lo conozcan.**

- ✓ Incluso presentárselo, enseñárselo con fotos al admitir a su hijo.
- ✓ Inventar maneras de que vengan y lleguen a todos los lugares.
- ✓ Reuniones en la clase del hijo, en la sala de audio; en... la más lejana.

Mientras lo ven, que vean a personas que les sonrían y muestran con orgullo lo que ven y que, por supuesto, les dan datos sobre sus hijos: aquí se sienta, aquí se cayó, aquí le reñí...

% **Que les agrade estar allí**

- ✓ Que se sientan acogidos personalmente.
- ✓ Que se les convoque para cosas que les interesen y atraigan.
- ✓ Que incluso se lo pasen bien cuando vayan al colegio.

% **Que a veces se les invite a celebraciones**

- ✓ Festivas, también religiosas... y de las otras: por ejemplo, Jornada del Hambre.

% **Que en ocasiones se sientan protagonistas**

- ✓ Que puedan ellos organizar cosas, aunque suponga más trabajo.

% **Es importante acudir a ellos para pedir su opinión o colaboración**

- ✓ Para temas relacionados con el colegio en los que ellos puedan sentirse útiles e implicados y sus consejos puedan ser provechosos.

Y, por supuesto, es clave saber estar presentes en momentos importantes para la vida del alumno en su entorno familiar o en su dimensión humana.

12. ENSAMBLAR LOS COMPONENTES

Con el soporte de una buena programación pastoral

No voy a contradecirme ahora señalando la importancia vital o clave del Proyecto y del Departamento de Pastoral, cuando he tratado de defender la mayor eficacia de un “talante Pastoral” que impregne toda la vida del centro. Tampoco voy a desarrollar este tema, que es una normal y justa preocupación en muchos de vuestros centros. Hay abundante bibliografía sobre ello y materiales muy buenos al respecto. También la FERE en el año 94 presentó, en continuidad con el Documento antes citado de “La Pastoral de la Escuela Católica”, un cuaderno que ofrecía como material de trabajo y que se titulaba “Pistas para la Elaboración de un Proyecto de Pastoral”.

Y es cierto que creo que no debemos volver atrás y hacer recaer todo el peso de la acción evangelizadora en un Proyecto Pastoral concreto, ni en los responsables del Departamento de Pastoral.

Se trata, pues, de “reconfigurar el sistema”, ensamblando de nuevo los componentes, de manera que hagan posible un nuevo estilo pastoral. Es decir, cambiar las estructuras y sobre todo la mentalidad de cara a hacer efectiva la acción evangelizadora. Hoy ya no se puede pensar en que una persona, el “pastoralista”, o los miembros del equipo pastoral sean los únicos que tienen esa función en el colegio. Incluso las actividades más explícitamente pastorales son cosa de todos. O al menos de muchos. Y, desde luego, no puede entenderse, sin responsabilidad también directa del Equipo Directivo, que al menos debe conocerlas, valorarlas y apoyarlas con los medios necesarios.

Y ya sabéis que me refiero como acciones explícitamente evangelizadoras, a ese conjunto de actividades que son elemento necesario si queremos ayudar a nuestros alumnos/as a vivir la fe cristiana, los valores evangélicos y algo a lo que no podemos ni debemos renunciar: a que la vivan en consonancia y en comunión con la Iglesia de Jesucristo, aunque a veces la vean muy desfigurada. Y no olvidemos que la Centralidad de Jesucristo es clave en nuestra opción educativa y pastoral.

Todas esas actividades como Oración de la mañana o Buenos días; Celebraciones (Eucaristía, Reconciliación, Tiempos Litúrgicos); Jornada de la Paz, Jornada del Hambre, Domund; Campañas como Navidad, Manos Unidas; una cercana y especial atención al compromiso y praxis de vida cristiana; los grupos de formación o profundización en la fe; incluso las Convivencias o encuentros en los que todos tenemos claro la necesidad de una gran imaginación... todas ellas deben programarse y cuidarse con esmero y, por supuesto, ser evaluadas para saber qué se debe mejorar para el futuro.

Esta es, pues, la labor del Equipo de Pastoral y a esto llamamos reconfigurar el sistema: animar, coordinar y potenciar a toda la comunidad educativa para que la acción evangelizadora sea entendida como responsabilidad de todos y como algo que sólo desde la actuación conjunta de todos los ámbitos educativos puede ser realidad.

Y desde luego sabiendo dos cosas: que nadie tiene asegurado el éxito y que nadie tiene la receta mágica. Ensamblar esos componentes con el talante general del centro supone un esfuerzo. Pero tal vez intentar esa nueva estructura y mentalidad sea el paso y camino necesario para conseguir acercarnos a los objetivos que nos hemos trazado.

12+1. IMAGINACIÓN, ÁNIMO Y ALGO DE ORACIÓN

Sin ello, lo nuevo (el evangelio es nueva+buena noticia) no tiene cabida

Soy consciente de que la ponencia no aporta mucho de novedad y desde luego nada de espectacular. Simplemente he querido aportar mi reflexión y vivencia, y expresar y compartir mi fe y mi convicción en el papel humanizador y evangelizador de la educación.

He pretendido ofrecer unas pistas que cada uno y cada claustro puede aceptar y tratar de llevar a la vida o no. Pero nadie, creo, podrá negar que ellas, hechas vida, conducen a una nueva realidad de escuela que cumpla las funciones humanizadoras y evangelizadoras. Y eso merece la pena.

Estoy convencido de que para esta labor de acercar a los niños y jóvenes a los valores del Evangelio, para intentar que opten por seguir los pasos y el estilo de Jesús, y de manera especial para que traten de sentirse miembros de la Iglesia de Jesucristo (aunque a veces sea difícil reconocerla en nuestra Iglesia) hace falta mucha **imaginación**. Pero también, y para ser capaces de bregar día a día a pesar de las dificultades, de las zancadillas y de los obstáculos que desde dentro y desde fuera se ponen, hace falta una buena dosis de **ánimo**. Y, por supuesto, algo de **oración**, en la que el contacto con Jesús seguro que nos hará más factible tener el ánimo necesario y ayudará a crecer nuestra capacidad de imaginación.

Yo quiero acabar reclamando para los que trabajan en este campo pastoral con niños, adolescentes y jóvenes, el **derecho a equivocarse** y a volver a intentarlo de nuevo con imaginación, incluso arriesgado.

Y quiero pedirlos a vosotros, que ejercéis esta misión, que aunque todos tengamos el **derecho a desanimarnos**, lo ejerzáis lo menos posible.

No renunciéis a él, pero no hagáis uso de él. Y no os lo pido por Dios, sino por esas joyas, a veces sin pulir, que son los niños y jóvenes que se han confiado a vuestra misión.

Y por vosotros mismos. Porque en el fondo sabéis que esta misión de acompañar y comunicar nuestra experiencia de Jesús, no sólo puede ser útil, sino también una fuente de enorme gozo. Este no sé si es derecho o deber. Pero puede y debe ser una realidad. Sólo hace falta una cosa (nada fácil, por cierto, pero que yo espero alcanzar algún día), que Jesús viva realmente en nuestro corazón y que ese corazón se encariñe con esas personas, niños, adolescentes, jóvenes o adultos, que aparecen a nuestro lado.

Y si se da eso: **a gozar**. Que educar, y más educar evangelizando, es una auténtica gozada. ¡A gozar desde el lunes! Gracias a todos.